



Transcripción del vídeo
SU 5.2.3
Concha Maza
La Cultura



Co-funded by the
Erasmus+ Programme
of the European Union

Módulo:	5.- Sostenibilidad, medición del impacto y evaluación de proyectos.
Subunidad:	5.2.- ENFOQUES DE EVALUACIÓN EN CULTURA Y TURISMO. 5.2.2.-Diseñar un proceso de planificación de un proyecto de evaluación.
El autor:	Concha Maza Luque. La Cultora.
Revisor técnico:	Panagiota Polymeropoulou, Universidad Abierta Helénica
Revisor científico:	La Cultora.
Palabras clave:	Proceso de medición; La medición como aprendizaje; Impacto previsto; Facilitador; Matriz de toma de decisiones; Preguntas clave de la evaluación



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons [Atribución-No Comercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)]

Plantilla de:



Grupo de investigación DAISSY, Hellenic Open University
(<http://daissy.eap.gr/en/>)

Concha Maza. La Cultora.

Diseñar un proceso de planificación de un proyecto de evaluación.

Una vez que entendemos el contexto y los recursos con los que podemos contar, tenemos que ocuparnos de la medición. Así que tenemos que definir nuestro proceso de diseño, comprender el ciclo de aprendizaje y seleccionar las herramientas adecuadas para recopilar datos y pruebas.

A partir de este punto podemos construir nuestro proyecto de medición y seguimiento del impacto a medida.

Al adentrarnos en las herramientas tendremos que responder a ¿cómo se tomarán las decisiones? ¿Qué se evaluará y cómo se decidirá el objetivo y el alcance?

En primer lugar, tenemos que pensar en cómo sería el éxito, cuál es el cambio que queremos lograr, y luego podemos pasar a lo que hay que medir.

Medir es como un proceso de aprendizaje para mejorar cómo estamos haciendo las cosas y acercarnos a nuestra visión. Una acción medible no es un fin en sí mismo. Tiene que formar parte de un programa circular de aprendizaje a través de pruebas.

Para iniciar nuestro diseño de medición, debemos buscar herramientas que nos ayuden a entender el propósito. También debemos conocer el nivel de rendimiento en relación con la medición e identificar a las personas clave que podrán utilizar esta información para realizar una mejora; son, por tanto, los verdaderos agentes del cambio.

Si consideramos este proceso como un viaje, la experiencia en otros sectores nos dice que se necesitan unos 10 años para alcanzar un nivel experto.

El punto de partida es tener una visión clara del cambio estratégico que se pretende y empezar a hacer un seguimiento de los datos internos básicos.

El siguiente paso es un salto cuantitativo y cualitativo, pasando de los datos a las percepciones y mejoras y recogiendo pruebas de forma rutinaria.

Por lo tanto, los indicadores y las pruebas de primer nivel deben estar en consonancia con el cambio previsto y, a continuación, con la metodología ampliamente utilizada de la teoría del cambio.

Una primera aproximación para enmarcar esta teoría puede hacerse respondiendo a preguntas como: ¿quiénes son nuestros beneficiarios? ¿qué beneficios generan nuestros programas? ¿cómo definimos el éxito? ¿qué no haremos? o ¿qué nos dejará obsoletos?

En el desarrollo de este proceso de preguntas, es clave el papel del coordinador como profesional con habilidades blandas más que técnicas. Su perfil se acerca más al de un facilitador, ya que parte del éxito está relacionado con la participación de las personas, la observación de las pruebas o la simplificación de una realidad compleja.

Lo siguiente es buscar las herramientas que mejor se adapten a lo que queremos conseguir y a los recursos que tenemos. Podemos acudir a la plataforma "better evaluation", que cuenta con más de 300 herramientas y enfoques.

Existen dos opciones principales para utilizar este repositorio. Por un lado, han desarrollado una guía paso a paso para un proceso de desarrollo lógico, y un segundo enfoque es sobre cómo seleccionar las herramientas de acuerdo a la naturaleza de las tareas, tales como; Gestionar, Describir, Entender las Causas, Sintetizar, o Informar.

En primer lugar, las herramientas deben ayudarnos a decidir cómo se gestionará la evaluación, qué se evaluará y qué marco y normas se utilizarán.

Centrándonos en las primeras etapas, hemos seleccionado tres herramientas para contextualizar la parte estratégica de la evaluación, conociendo bien: quiénes son las personas implicadas y los responsables de la toma de decisiones, cuál es el alcance de la medición y cuáles son los términos de referencia de la evaluación.

Por lo tanto, hay que saber quién va a participar en el proyecto de evaluación y en qué papel: por ejemplo, hay que escuchar a las partes interesadas y a los usuarios previstos y hacerlos participar en el proceso, y seleccionar a los responsables de la toma de decisiones.

Una vez que sepamos quiénes participan en el proyecto, debemos aclarar cómo se tomarán las decisiones, por lo que es necesario definir las responsabilidades.

Una herramienta útil es elaborar una matriz de decisiones, asignando funciones a cada uno de los actores en cada etapa del proceso.

Por lo tanto, el papel del coordinador es clave, y sus tareas deben incluir: tener acceso a información significativa para el análisis, desarrollar un plan y supervisararlo, informar a las partes interesadas y promover la implementación.

Una vez que hemos detallado quiénes forman parte de la evaluación, debemos centrarnos en el propósito y el alcance. Al igual que el diseño de un proyecto, éste tiene una justificación, una escala y un marco temporal.

Para acotar el tipo de intervención, podemos decidir las prioridades de la evaluación, porque no es lo mismo evaluar el retorno de la inversión que generar evidencias de la estrategia y los valores.

El tipo de evaluación también depende del momento, ya sea antes, durante o después de la aplicación. Describir nuestro proyecto de evaluación nos ayudará con las acciones que debemos desarrollar.

Una herramienta útil para decidir tanto el alcance de la evaluación como la metodología son las preguntas clave de evaluación.

Estas son las preguntas que, formuladas al principio, nos proporcionan información sobre los datos que hay que recoger, cómo analizarlos y comunicarlos. Estas preguntas deben responderse a través de la evaluación.

Deben estar entre 5 y 7 y deben responder si los resultados obtenidos son positivos. Nos permiten abarcar diferentes aspectos de la intervención y deben ser abiertas, ya que otro tipo de preguntas se centrarán en productos y resultados específicos.

La medición debe entenderse como un proceso de aprendizaje continuo para incorporar cambios en la gestión. La idea es analizar para poder actuar. Al igual que en el diseño de un proyecto, es importante conocer los recursos, el calendario y las personas implicadas.

Hemos seleccionado estrategias o herramientas para abordar los primeros pasos; para reflexionar sobre quién estará involucrado, se puede desarrollar una matriz de decisión, para definir el alcance, podemos clasificar nuestra medición según los diferentes tipos de motivación o por el momento y para acotar la evaluación podemos formular preguntas clave de evaluación.

FIN DEL GUIÓN



Co-funded by the
Erasmus+ Programme
of the European Union

EU Heritage.

Skills for promotion,
valorisation, exploitation, mediation and
interpretation of European Cultural Heritage